

β

Elizabeth Hernández Córdova

El suicidio como acto autónomo

Introducción:

En el ser humano existe una capacidad innegable para cuestionar, organizar y decidir el sentido de su vida. La cuestión de hacia dónde nos dirigimos, estando en esta vida, es de lo más relevante que tendremos. En el día a día, se construye la existencia de manera que sea lo más placentera posible, cada quien, optando por satisfacer sus necesidades; esta misma reflexión lleva a muchos a un amor desenfrenado por ella y, a otros, a cuestionar su existencia o si la vida realmente tiene el valor que la mayoría de las personas le otorgan, algunos consideran que sí, y permanecen en ella; otros que no, y acaban optando por el terminar con sus vidas.

El suicidio es un fenómeno que se vive día a día, las estadísticas indican que el 2019 cerró con 177 suicidios, siendo el año con mayor número de autoprivaciones de la vida en Aguascalientes. Finalmente, en los primeros 20 días del año 2020, se han consumado 16 suicidios, destacando los casos de tres adolescentes de entre 14 y 17 años de edad.¹

Sobre este tema podemos encontrar, por parte de la humanidad, un miedo o negación a la muerte, la vida no se cuestiona, se celebra en la mayoría de los casos. El suicidio, en nuestros tiempos, ha sido tachado como un acto de cobardía, sin embargo, pocas veces nos detenemos a pensar ¿qué orilló a alguien a tomar dicha decisión? ¿es realmente un acto de cobardía? ¿la decisión de privarse de la vida es algo que aparece espontáneamente o lleva un análisis previo? de llevar un análisis previo ¿cómo es que lo podemos identificar? éste tema se da a conocer al público como nueva noticia de manera amplia, en los medios masivos de comunicación; pero existe un gran problema en la manera en cómo la información fluye y la forma en cómo la ve el público, ya que

¹ Romo Alejandro. (2020). *Inicio de 2020, el de mayor número de suicidios en Aguascalientes* <https://newsweekspanol.com/2020/01/inicio-de-2020-el-de-mayor-numero-de-suicidios-en-aguascalientes/>

muchas veces se quedan ocultos los motivos dados en el momento del suicidio; es decir, las notas pueden señalar ‘se suicida por decepción amorosa’, ‘suicidio por falta de trabajo’, y nos quedamos con esa justificación, mas no se hace un análisis a fondo de lo que pudo existir detrás de un acto como extinguir la vida propia.²

La presente investigación pretende analizar éstas cuestiones, y propone dejar de lado el tabú que existe sobre este tema para poder ver dicho fenómeno desde otra perspectiva, es decir, se plantea que existe un análisis previo, una auto crítica que, de cierta manera, todos llevamos sobre nuestro día a día, aunque no todos llegemos a la misma conclusión, pues la vida es algo personal y diferente en cada individuo. Y el suicidio no representa un acto de cobardía.

Definición de suicidio

El suicidio, está presente en la humanidad desde hace mucho tiempo, es un acto que ha sido analizado por varias disciplinas y representantes de estas mismas. Muchos han salido de la perspectiva negativa y nos ayudan a comprender, de mejor manera, el comportamiento y evolución del pensamiento del ser humano en torno a la muerte.

Emile Durkheim en su libro *El suicidio*, nos aporta una definición de este fenómeno, la cual dice así: “Se llama suicidio todo caso de muerte que resulte, directa o indirectamente, de un acto, positivo o negativo, realizado por la víctima misma, sabiendo ella que debía producir este resultado”.³

Para hablar de suicidio se tiene que tener conciencia e intención de finalizar la vida. Muchos pensarán que el suicidio siempre hace referencia a un acto violento y activo por parte del suicida, tómesese como referencia la ingesta de pastillas, el corte de venas, el uso de arma de fuego, etc. mas no es así, en esta definición se incluye también a personas que, por ejemplo, dejan de comer por causa voluntaria con la firme intención de morir. Para poder hablar de suicidio tiene que existir voluntad, y un claro

² Cfr. Montes Sosa, Gabriel. Montes Villegas. Francisco. El pensamiento social sobre el suicidio en estudiantes de bachillerato, *Enseñanza e investigación en psicología*, 2009, volumen 14, núm. 2, pp. 312-313.

³ Durkheim Emile, *el suicidio*, México, editorial UNAM Dirección General de publicaciones, 1974, p. 60.

conocimiento de que dicha acción u omisión derivará en la muerte, que a su vez es el fin buscado. “Un acto como éste se prepara en el silencio del corazón, lo mismo que una gran obra”⁴.

Schopenhauer, en su libro *Parerga y Paralipomena*, nos habla del suicidio, él analiza más que nada la postura desaprobatoria que tiene la religión, para ser más exacta, la monoteísta que tiene su base en la Biblia cristiana:

Ni en el Antiguo ni en el Nuevo testamento se encuentra ninguna prohibición, o ni siquiera una decidida desaprobación del mismo; de ahí que los profesores de religión apoyen su prohibición del suicidio en sus propios motivos filosóficos, tan malos, por cierto, que se ven obligados a suplir la debilidad de sus argumentos con la fuerza expresiva de su desprecio, o sea con insultos.⁵

Por lo regular se habla de cobardía, de enfermedades mentales, siempre se culpa a alguien, se trata de buscar un punto en el que el acto suicida es reprobable, se enjuicia al suicida, pero no a la sociedad o a lo que rodea a éste, a las condiciones sociales y personales que involucran a cada individuo.

Schopenhauer, también habla acerca de la muerte y al respecto dice lo siguiente: “Nacimiento y muerte pertenecen igualmente a la vida y se contrapesan. El uno es la condición de la otra. Forman los dos extremos, los dos polos de todas las manifestaciones de la vida”.⁶ También tenemos que:

La individualidad de la mayoría de los hombres es tan miserable y tan insignificante, que nada pierden con la muerte. Lo que en ellos puede aún tener algún valor, es decir, los rasgos generales de humanidad, eso subsiste en los demás hombres. A la humanidad y no al individuo es a quien se le puede asegurar la duración.⁷

Aquí, hace manifiesto que para él la muerte es sólo un elemento más de la vida, no la ve con temor, sino como algo natural, él se libera de la postura que muchos adoptan de huir de ella, de negarla y tratar de no hablar de esta misma, intenta darle un tinte negativo a todo lo que la involucra. La visión de Schopenhauer acerca de la

⁴ Camus, Albert, *El mito de Sísifo*, Alianza Editorial, Madrid, Traductor Luis Echávarri, p. 5.

⁵ Schopenhauer Arthur, *Sobre el suicidio [capítulo extraído de Parerga y Paralipomena]* versión digital, p. 1.

⁶ Schopenhauer Arthur, *El amor las mujeres y la muerte*, traducción de A. López White, p. 88.

⁷ *Ibid.*, pp. 89-90.

vida es aún más determinante, acerca de ella, él nos dice que siempre conlleva un gran hastío que

estaría inmediatamente provocado por la fácil satisfacción del deseo y la consiguiente ausencia de <<objetos del querer>> surge entonces en el hombre una terrible <<vaciedad y aburrimiento>>, que, junto con el dolor, hacen de la vida del hombre una <<carga insoportable>> y así <<su vida oscila, como péndulo, de aquí para allá, entre el dolor y el aburrimiento, que son en realidad sus últimos elementos constitutivos.⊃>8

Este filósofo nos da un panorama acerca de los diferentes juicios dirigidos al suicidio, desde el religioso, como la perspectiva estoica, la de Platón, etc. Todas posturas muy distintas entre sí, algunas a favor, otras en contra, algunas vanagloriándolo, otras reprobándolo.

Schopenhauer, incluso, compara el suicidio con las pesadillas de la siguiente manera:

Cuando en pesadillas especialmente crueles o terribles el miedo alcanza su grado máximo, él mismo nos induce a despertarnos, con lo cual desaparecen todos esos monstruos nocturnos. Lo mismo ocurre con el sueño de la vida, cuando el máximo grado de angustia nos impulsa a interrumpirlo.⁹

En él hay una comprensión del acto suicida, no se emite un juicio basado en criterios religiosos, vitalistas, pesimistas, aunque es bien sabido que fue pesimista. Se ve el término de la vida como una decisión tomada con base en situaciones personales, situaciones que llegaron a ser totalmente intolerables. Mas no como un acto para ser juzgado, sino como consecuencia de la angustia, misma que no va a ser un término definido universalmente, sino que dependerá de la situación y percepción de cada quien.

Camus, en su libro *El mito de Sísifo* señala que el problema más importante de la humanidad es si la vida vale la pena o no vivirla, debido a que después de esto se deriva cualquier otro problema. Cada ideología, problema, incluso motivación, se dan dentro de la vida, las cosas se defienden a morir, o se niegan para no morir. Por tanto,

⁸ Cabada Castro, Manuel. (1994). *Querer o no querer vivir el debate entre Schopenhauer, Feuerbach, Wagner y Nietzsche sobre el sentido de la existencia humana*, Editorial Herder, Barcelona, p. 37.

⁹ *Ibíd.* Pág. 2.

Camus nos dice que, considerando todo esto, la pregunta por el sentido de la vida es la más importante. La manera de contestar dicha pregunta será con respecto a los problemas esenciales que son los que ponen en peligro la vida, o duplican el ansia de vivir.

Él no ve el suicidio como un fenómeno social, sino que él examina la relación entre el pensamiento individual y el suicidio. Para él:

Matarse, en cierto sentido, y como en el melodrama, es confesar. Es confesar que se ha sido sobrepasado por la vida o que no se la comprende [...] Morir voluntariamente supone que se ha reconocido, aunque sea instintivamente, el carácter irrisorio de esa costumbre, la ausencia de toda razón profunda para vivir, el carácter insensato de esa agitación cotidiana y la inutilidad del sufrimiento.¹⁰

Camus afirma que antes de juzgar la vida, nos acostumbramos a ella, hay más costumbre a vivir, que costumbre de pensar, la vida es una constante, el razonamiento acerca de los motivos de ésta, aunque son algo común del ser humano, no es algo que se haga totalmente consciente y a toda hora del día. El ser humano se hace dueño de rutinas, costumbres, modales, etc., se une a una sociedad en la cual hay ciertas normas, y al ser así, toda su vida, crea una rutina en la cual se hace la costumbre de vivir de la que habla Camus. Es por eso que cuando alguien se suicida provoca un cuestionamiento a sus motivos y sanidad mental, es algo que rompe el esquema de la normalidad. Para él Las personas más sanas serán las que han pensado en su muerte, debido a que entienden que es parte de la humanidad, no entran en una negación sin sentido, sino que asimilan su realidad, ven la muerte como algo que sucederá, algo natural, imaginan y se atreven a planear y soñar con ella; con soñar no se hace referencia a desearla, sino a una visualización de las causas posibles de su muerte.

Dentro de los filósofos que hablan del suicidio también encontramos a F. Nietzsche, que es vitalista, aunque no tiene un texto dedicado especialmente al suicidio, en algunos de sus escritos deja ver su opinión acerca de este tema. En su libro *Así habló Zaratustra*, Nietzsche nos habla acerca de las personas que predicán la muerte y por tanto desprecian la vida, hace una crítica hacia ellos y se refiere a quienes

¹⁰ Camus, Albert. *Op. Cit.*, p. 6.

hablan acerca de que la vida sólo como sufrimiento. Formula una observación bastante interesante, debido a que, esas personas, por lo regular, piensan que la vida es sufrimiento y comparten con los otros sus ideas, incluso quitan a los demás el gusto por vivir, pero a pesar de esto, no hacen algo por mejorar su vida, no tienen compasión, aunque la exigen, también hace crítica a quienes creen que seguir vivo es tonto, él dice: “su sabiduría dice: <<¡tonto es el que continúa viviendo, mas también nosotros somos así de tontos! ¡Y ésta es la cosa más tonta en la vida!”.¹¹ Nietzsche no hace una crítica sólo a estas personas, sino que también nos habla de la muerte libre, acerca de este tema señala que el morir es algo que debe hacerse a tiempo; él sugiere que “vuestro morir no sea una blasfemia contra el hombre y contra la tierra”.¹² Nietzsche apoya una vida con calidad, y con esto se refiere a vivir y hacer lo que se tenga que hacer, tomar la vida como debe ser, no retirarse dando lástima, sino siendo alguien íntegro; cree que lamentarse acerca de esta misma es algo inútil, debido a que finalmente estamos en esta vida y lamentarse no va a llevarnos a ningún lado. De ahí surge su desprecio hacia quienes viven en la tierra sacrificándose y tratando de hacer méritos para una vida eterna o futura, para él la vida la manejamos nosotros, de ahí que desprecie a quien sólo se queja y sigue aquí incluso tratando de imponer esa doctrina a los demás, siendo que ellos no la llevan a la práctica.

Como podemos ver, no tiene una opinión parecida a los pensadores señalados anteriormente. Nietzsche, si bien no apoya el suicidio, tampoco lo rechaza, más bien, toma en cuenta que la vida, si bien puede variar, no es lineal, por ello, se debe hacer lo que se pueda para ser feliz, pero por y para una mejor vida como la que se está teniendo en ese presente.

Aunque vitalista, Nietzsche también deja cabida al decidir finalizar la vida, no se encierra dogmáticamente en la idea de que la vida debe ser vivida hasta el final, sino que incluso también se atreve a hablar de buen o mal tiempo para vivir. No acepta que la gente hable de morir como la mejor opción, ni que se generalice y, asumiendo eso,

¹¹ Nietzsche, Friedrich. (1997). *Así habló Zaratustra*, Alianza Editorial, Madrid España, p. 81.

¹² *Ibid.*, p. 120.

se siga estando aquí. Nietzsche hace a la humanidad una petición, a ser congruentes con lo que se dice y se hace y, muchas veces, esta es la determinación que hace falta en las personas, hace falta tomar las riendas de la vida y de esta manera decidir de manera responsable y consciente qué hacer con ella esto habla de libertad en el ser humano.¹³

El pensamiento filosófico expuesto apoya una postura crítica de nuestra perspectiva de vida, si existe algo en común entre los pensadores citados es la cuestión del auto análisis que puede llevarnos, o no, a finalizar la vida propia, dejando de lado los juicios religiosos y sociales para hacer al ser humano autónomo en su decisión, Nietzsche lo sostiene al afirmar que si la vida no parece placentera podemos renunciar a ella, Schopenhauer, de igual forma, sostiene que si no es deseable podemos terminar con la situación, Camus toma en cuenta la capacidad del hombre para desear o ser sobrepasado por la vida, estamos frente a un análisis de la vida que desencadena en preservar nuestra vida o finalizarla, el ser humano toma las riendas de su vida, es su propio juez y eso lo lleva a decidir autónomamente sobre sí mismo.

Bioética y suicidio

En el libro clásico de Max Charlesworth *La bioética en una sociedad liberal* se comenta que, en Occidente, el suicidio se ve como un acto inspirado en cobardía y debilidad, un rechazo a soportar las dificultades y sufrimientos de la vida. Esta visión occidental, está muy influenciada por la religión, ya que incluso se puede llegar a ver el suicidio como “un tipo de orgullo que lleva a la gente a usurpar el papel de Dios como árbitro de la vida y la muerte”.¹⁴ Podemos ver otro argumento que se mezcla con el juicio despectivo entorno al suicidio, es el que involucra a la valentía. Se le da al vivir un calificativo de reto. Si a alguien no le gusta vivir, inmediatamente se llega a la conclusión de que esto es debido a cobardía, si alguien vive hasta el final y

¹³ Cfr. Polo V. Jean D. (2006). Reflexiones del pensamiento existencial ante el suicidio, en *Psicogente*, vol. 9, núm. 16, p. 50.

¹⁴ Charlesworth, Maxwell John. (1996). *La bioética en una sociedad liberal*, Cambridge University Press, New York, p. 37.

mantiene una vida sana, es inteligente y admirable. Se juzga por un hecho, mas no por la persona como ser en sí, sus actitudes, sus logros e incluso la firmeza de sus decisiones. Se crea una visión de lucha, pero, ¿por qué ver la vida de esta manera? No todas las decisiones que toma una persona son tomadas con base en esos criterios de valor o cobardía, sino también en torno a un agrado, a interés o desinterés, amor u odio. Incluso el enfrentar un problema no siempre es sinónimo de valentía, también puede serlo por terquedad. No todos los problemas son iguales, incluso no todos están en manos de quien los sufre, tal vez el soportarlos sí, pero ¿qué tan sano es vivir en una lucha? es decir ¿qué tan agradable o pertinente es aferrarse a algo que solo da problemas? No todas las vidas son de la misma calidad, no todos tienen los mismos problemas ni los mismos medios para solucionarlos.

El suicidio atañe a la vida personal, a la de cada individuo, y ello es una decisión autónoma,

Según Dworkin, una idea fecunda de autonomía tiene que partir de una clara especificación de lo que es el yo, el “sí mismo”, lo interno. La base que sostiene la autonomía individual es, Dworkin, la capacidad de reflexionar y adoptar actitudes respecto a los deseos, preferencias e intenciones de primer orden.¹⁵

Si una persona decide acabar con su vida existe un análisis de sí mismo, una decisión que se dirige al mismo individuo, entra en la esfera de lo privado, esto hace que suene chocante la idea de que la ley trate de intervenir en esta decisión personal, que si bien, según la ideología del que comete cierto acto, pueda ser delito o pecado, no debe ser un delito, ya que se decide sobre uno mismo y, además, como es evidente, no se afecta de manera natural ni sobre natural a alguien más.

En el siglo XXI, el suicidio es visto de manera despectiva, como un acto de cobardía, de locura, de debilidad, etc:

El suicidio es la única conducta destructiva en que agresor y víctima se identifican. Como agresores, casi todos están enfermos de la mente (por lo tanto no son responsables o culpables), como víctimas necesitan ser defendidos contra sí mismos¹⁶.

¹⁵ Torralba Roselló, Francesc. *Los límites del principio de autonomía. Consideraciones filosóficas y bioéticas*, versión digital <https://www.raco.cat/index.php/ArsBrevis/article/view/93602/142299> fecha de consulta 19 junio 2020

¹⁶ Maldonado Abascal, Gustavo. *Op. Cit.*, p. 3.

Cabe mencionar que esta opinión tiene un tinte psicológico, el mismo autor lo menciona al inicio de su texto: “al punto de vista que estará enfocado principalmente este informe, será al suicidio desde un punto de vista psicológico, sus características, trastornos en la adolescencia, que son causantes del suicidio”.¹⁷

Este tipo de opiniones, acerca del suicidio, son las que predominan en nuestros tiempos. Al leer una noticia que habla acerca de algún suicida más, podemos conocer las opiniones de quienes se expresan en torno a la noticia y la mayoría tiene un tinte negativo.

En estos tiempos el suicidio es condenado por la mayoría de las religiones.

El suicidio se encuentra atravesado por una serie de factores que escapan al terreno estricto de la patología entendida desde las ciencias médicas, hay factores culturales, religiosos, idiosincráticos, sociales, de creencias, morales, éticos, étnicos, etc. que hacen del tema una cristalización derivada de diversas vertientes que no puede definirse unilateralmente.¹⁸

El suicidio siempre estará determinado, como lo dice Mazzarella, por la ideología que rodee al que realiza el acto, ya sea que pertenezca a un grupo social determinado, a cierta religión, país, clase social, época, etc.; cada época tiene su forma de ver la vida, se trata de un fenómeno que será observado desde distintas perspectivas por una infinidad de gente, y esto es lo que hace que sea difícil que se vea sólo de una forma. Y cabe agregar que, actualmente, nuestra cultura no ve con buenos ojos el suicidio, esto hace más difícil que las personas puedan verlo como un simple fenómeno respetable, se dificulta que se vaya contra toda una cultura que venera la vida.

Aunque no está de más mencionar que en nuestros días existen asociaciones que promueven una muerte digna, y clínicas que facilitan la eutanasia voluntaria. En 1935 aparece en Inglaterra la *Voluntary Euthanasia Society*, en 1938 en Estados Unidos surge la *Euthanasia Society of América*, en 1980 hace acto de presencia la *Federación Mundial de Asociaciones a Favor del Derecho a Morir*, a la cual se le une la Asociación Española Derecho a Morir Dignamente, esta última surgió en 1984, y

¹⁷ *Ídem*.

¹⁸ Mazzarella, Luis Osvaldo, *Op. Cit.*, p. 3.

todas actúan en conjunto con las anteriormente mencionadas y se agrupan también más de un centenar de sociedades nacionales que se concentran en exigir la proclamación legal de un derecho a morir con dignidad.¹⁹

Lo que se argumenta en contra de la idea de legalizar el suicidio, es que si se tolera, de cierta manera se está aprobando y fomentando dicha práctica, de forma tal que, incluso, el suicidio asistido sería más fácil de llevarse a cabo en ancianos y enfermos terminales, incluso la ley castiga esta práctica, al igual que, en ciertos casos, la eutanasia, pero, si un anciano en fase terminal solicitara un suicidio asistido ¿por qué deberíamos prohibírselo? está tomando una decisión autónoma, incluso, al haber vivido ya bastante tiempo él es la mejor persona para decidir el rumbo y duración de su vida; en cambio se piensa que es soberbio pretender que sabemos mejor que ellos, cuándo debe terminar esta vida. También se dice que esa tolerancia cultural y social afectaría el respeto de la sociedad por la santidad de vida humana y esto conduciría a matar por compasión, pero en este caso, si se solicita la muerte, ¿qué tendría de malo? nuevamente estamos en torno a una defensa de la vida que va más allá de las personas a quienes se supone se está defendiendo, y es absurdo. La vida en sí comienza a valer más por ella que por la persona que la posee. La persona pasa a ser un instrumento de la vida, un recipiente en el cual se deposita esta misma. Nos olvidamos del valor de una persona. Hay una desatención de lo que es el ser humano y su dignidad, incluso de su autonomía y libertad.²⁰

Si se despenaliza el suicidio “lo que el estado hace en efecto es declarar que el suicidio, como la prostitución y la homosexualidad, entra dentro del campo de la moralidad personal y como tal, no es asunto de la ley”,²¹ es una decisión que se toma en torno a sí mismo y que significa, simplemente, adelantar la muerte, si un doctor participa de esto y ayuda, no debe vérselo como un delincuente, debido a que está atendiendo a la petición de un paciente, incluso le está dando un uso bondadoso y

¹⁹ Cfr. Méndez Baiges, Víctor. (2002) *Sobre morir: eutanasias, derechos razones*, edit. Trotta Madrid, España, p. 35.

²⁰ Cfr. Aguilar Fernando, Serrano Rafael, Sesma Dolores. (2009). Eutanasia y suicidio asistido: un debate necesario, en *Policy papers*, 2009, número 3, pp. 3-4.

²¹ *Ibid.*, p. 46.

adecuado a los medicamentos, ya que está usando la medicina para curar el dolor del paciente, aquí encontramos de entre los cuatro principios bioéticos, el principio de beneficencia. . .

Las obligaciones morales de los médicos son proveer beneficio a los pacientes a través de la prevención y la eliminación del mal (principio de beneficencia positivo), pero también tratar que los beneficios sean mayores que los daños principio de utilidad, esto es beneficencia con no-maleficencia.²²

Si una persona manifiesta su inconformidad con la vida, el médico estaría dándole el beneficio que él pide, morir sin dolor, de ninguna manera puede considerarse como un delito. La legalización del suicidio asistido ayudaría a la sociedad a ser más humana, debido a que se logra ver más allá del valor de la vida tomada como más valiosa en sí, esa perspectiva que abandona al hombre y lo hace a un lado, incluso a regularizar estas prácticas que si bien, se dice, podrían provocar que homicidios se disfrazaran de suicidios asistidos, sin embargo se podrían crear organizaciones especializadas y llevar un registro de las personas que han tomado esta decisión, ver el proceso y las razones que llevan a alguien a no desear la vida. Maxwell John dice al respecto que el hecho de que una sociedad lleve una política que preserve la vida humana, sin importar el precio que se tenga que pagar, y que esto vaya incluso contra la voluntad de los pacientes y que ignore su autonomía, no significa que exista un respeto por parte de la comunidad entorno a la santidad de vida humana. Nuevamente se entra en el debate acerca de lo que realmente puede llamarse vida y la calidad de vida, que debe contenerse en ella, para cada persona en lo individual.

En Suiza, la legislación permite el suicidio, según se nos comenta en la revista *Día siete* y en base a esto se ha creado un documental llamado *Exit: The Right to Die* Salida: El derecho a morir, que nos muestra la forma de trabajar de una asociación llamada EXIT, misma que ayuda a la gente a morir. Los candidatos deben contar con plenas facultades mentales y tener una enfermedad terminal. Esto ha causado

²² Gelpi, Ricardo Jorge. Mainetti, José Alberto. Pérez, Marta Lucía. Rancich, Ana María. Análisis de los principios éticos de beneficencia y no maleficencia en los juramentos médicos, en relación con el hipocrático, versión digital http://www.anmm.org.mx/bgmm/1864_2007/1999-135-3-345-352.pdf p. 346, fecha de consulta 9 junio 2020.

controversia debido a que “estamos tan acostumbrados a negar la muerte, a verla como una tragedia, que el proceso de ‘buena muerte’ de los personajes de este documental resulta tan sorprendente como incómodo”.²³

En la revista *Día siete* se nos propone una reflexión, la cual nos hace ver que no hay películas en las que podamos ver muertes reales; por lo regular existe una censura, si analizamos esto, podemos darnos cuenta que aquellas películas en las que se muestren muertes así no existen en gran cantidad, todo se va a ver como parte de documentales, cabe resaltar que las películas tienen un toque de ficción, sería complicado incluirlas, sin embargo un documental que va más apegado a la realidad o a actos o a movimientos particulares, tampoco lo hacen explícitamente “existe un código de ética no escrito que censura el uso de este tipo de imágenes. Digamos que el medio, desde productores hasta exhibidores, se ha autocensurado durante más de un siglo”.²⁴

Nuevamente podemos ver que la muerte es algo que resulta violento para el ser humano. Ya que, si vemos la contraparte, películas, novelas y programas de televisión, nos muestran nacimientos de manera repetida, pero la muerte, que es igual de natural, sigue oculta, todos sabemos que moriremos, que la gente a diario perece, pero aun así las escenas de muerte nos parecen violentas, tal vez ahora, en pleno siglo XXI podemos encontrar periódicos que dejan ver descaradamente las fotos de los cadáveres, pero siempre tienen un tono morboso, exagerado, sangriento.

En este artículo se nos da a conocer también la existencia de un documental en el cual se nos muestran suicidios reales que fueron llevados a cabo en el puente *Golden Gate*. En este documental se identificaron las identidades de los suicidas y se procedió a entrevistar a sus familiares, incluso, se logró entrevistar a un hombre que sufría de bipolaridad; este hombre intentó suicidarse y logró sobrevivir. También hay entrevistas a personas que lo pensaron y no lo consumaron. Muchos de estas opiniones dejan de manifiesto que la muerte, incluso el suicidio, si bien no es algo

²³ *Ibid.*, p. 18.

²⁴ Garza Iturbide, Roberto. ‘La muerte tiene permiso’ en *Día siete*, año 7, número 329, p. 8.

grato, debido a nuestra forma de observar la vida, también puede ser visto de una manera trágica, pero comprensible a la vez. Se nos presenta el testimonio de una chica que pensó en el suicidio, fue entrevistada en este documental, ella nos narra que había pensado varias veces en el suicidio, y por tanto decidió ir al puente, argumentando que le motivaba la forma tan fácil de llegar a él, de subir, de saltar, pero, siendo ella una persona que estuvo tan cerca de consumir un suicidio afirma que el soltar el cuerpo es lo más difícil. Lo más destacable es que alguien que ha pensado en el suicidio nos hable de su proceso, ya que ella dice:

No sé si la gente piensa en nuestro proceso, cuando decidimos poner fin a nuestras vidas. Es una búsqueda, como buscar una buena universidad. Los pros y los contras. Es un acto destructivo, pero es un proceso bastante racional, pese a que muchos lo consideran un acto irracional.²⁵

El ser humano tiene un proceso, proceso que se hace racionalmente al ser consiente de él, es una lucha entre lo que se quiere terminar y lo que se podría perder. Es una decisión que te hace ser consiente de tu “yo” más humano, un “yo” que toma en cuenta todas sus posibilidades. Es una decisión que hasta verse cara a cara, al estar ahí desata una decisión que sobrepasa todo, es una decisión tan grande que no puede tomarse como cobarde. Hay personas que no pueden decidir a qué se dedicarán y hay personas que en cambio tienen el valor para dejar todo, ya que si bien, su vida puede ser no grata, también habrá cosas que les gusten y ellos las dejan, es un acto de abandono total del mundo, no puede generalizarse como una salida fácil o cobarde. Algunas de las personas que fallan en sus intentos de suicidio manifiestan que no tuvieron el valor de terminar; algunos que se cortaron las venas, al ver la sangre se asustaron y terminaron pidiendo ayuda; otros, como ejemplo podemos mencionar al chico del documental, él, al ver la altura del puente y saber todo lo que implica la renuncia a la vida, prefirieron desistir, se arrepintió al ir cayendo. No es lo mismo pensar en la muerte, que llevarla a ti o provocártela. Habrá personas que digan que nunca han pensado en la muerte, que no es opción para ellos, que no han pensado en

²⁵ Documental *The Bridge*, <http://www.youtube.com/watch?v=vhARXu3wWDc> fecha de consulta 20 septiembre 2012.

suicidarse ya que sería una cobardía ignorar o huir de sus problemas, pero ¿Cuántas de esas personas han estado frente a la muerte como los suicidas? Es una experiencia que no han vivido y de la cual se atreven a opinar, la vida no es cuestión de valor o cobardía solamente, es asunto de vivirse.

Filosofía y suicidio

Al hablar del suicidio tal vez se cuestione el papel que la filosofía puede jugar dentro de esta problemática debido a que ciencias sociales como la psicología, la psiquiatría, e incluso la sociología tienen muchas armas para poder localizar las causas de este fenómeno, incluso para proponer posibles soluciones, siendo que, muchas veces, la filosofía se ha despegado de la sociedad, de las cosas que suceden a diario para tratar acerca de problemas como la existencia del alma, de los valores, la búsqueda de la esencia, entre otras cosas; olvidando de esta manera el papel que puede jugar en lo referente a fenómenos como el suicidio, por estas razones cabe mencionar que dentro de la filosofía podemos encontrar la ética, la bioética, la antropología y demás ramas, muchas más, que también se interesan en aterrizar el pensamiento filosófico en nuestros fenómenos diarios.

En este caso se intenta, como ya se dijo en la introducción, que el ser humano deje de lado los juicios despectivos que se tienen acerca del suicida, y tome en cuenta la capacidad que tenemos para analizar nuestra vida de una manera más profunda, actualmente existe lo que llamamos *Asesoramiento filosófico*, terapia filosófica o cafés filosóficos, dichas labores consisten en dar asesoría por parte de quien estudió filosofía, a cualquier persona que tenga algún problema de esta índole, esta ayuda va enfocada a quienes tienen algún conflicto que no sea médico, o legal, a estas personas se les ofrece una reflexión sobre sí mismos, el asesoramiento filosófico confía en que una auto reflexión a fondo y filosóficamente estructurada, puede ayudar a los demás a analizar y enfrentar, de manera más efectiva, su vida. La filosofía es algo que todos llevamos a cabo, sólo que a veces no somos conscientes de ello, está la filosofía

personal —escala de valores, concepciones sobre sí mismo y sobre la realidad— que determina su modo de estar y de sentirse en el mundo. El asesoramiento filosófico trata de que cada quien conozca su propia filosofía de vida y la aplique de manera más consistente. Se plantea que muchos problemas del individuo son por falta de un auto análisis. Se considera filosófico porque busca incrementar las habilidades de reflexión. Se busca clarificar los pensamiento y sentimiento mediante escuchar bien y realizar preguntas adecuadas. Es un encuentro confidencial en el que se dialoga con un asesor filósofo, el asesor utiliza su formación –filosófica- para indagar a fondo en lo que exprese la otra persona, se le permite hablar libremente en una charla de iguales, con la diferencia de que hay una capacidad reflexiva y analítica profesional por parte del oyente, no hay una ‘respuesta correcta’ el enfoque es que el consultante pueda tener sus propias conclusiones basado en lo que es pertinente para él.²⁶

Sobre no juzgar a quienes acabaron con su vida se podría argumentar que ésta parece una tarea ociosa debido a que el suicida ha dejado de existir, por tanto si se le juzga no se está afectando a nadie, pero el problema de emitir un juicio de valor despectivo hacia él va más allá de que se afecte, o no, a quienes se han dado muerte por propia mano, al realizar esto podemos ver, en primera instancia, un rechazo hacia algo, ¿qué es ese algo? podría ser a la muerte, al asesinato, al estío de la vida, etc. Al analizar lo escrito a lo largo de la investigación, podemos notar que existe un temor o una no aceptación de la muerte ya que se le ve como algo ajeno, algo que solo llega, finaliza y por tanto, no es deseable.

La muerte, aunque es el límite o el final de la vida se percibe ajena a nosotros, sobrepasa al ser humano, lo que se hace por parte de la humanidad es separar el concepto de Vida del de Ser Humano; el concepto Vida pasa a ser sagrado en sí mismo, es como si cobrara existencia e importancia de manera independiente, se deja de lado la relación que tiene con los seres humanos, sobrepasa a las personas, aquí ya no se habla de seres vivos debido a que los suicidios se predicen solamente de los

²⁶ Cfr. Sin autor, Asesoramiento filosófico, *Asepraf* (2002-2012), versión digital <http://www.asepraf.org/asesoramiento-filosofico/> consultada 20 junio 2020

humanos y los juicios los emiten estos mismos, se pierde el valor que debe tener la vida, ¿qué valor es este? Para analizar el valor que tiene la vida, primeramente, se tiene que aclarar que se está hablando de una vida que se puede someter a juicio desde la propia perspectiva y desde la ajena, se debe considerar que el hecho de que se le pueda juzgar es debido a que éstas circunstancias de las que se hablan en lo que se refiere a la concepción de vida, van a ser distintas para cada quien. Incluso la forma de juzgar y las preferencias varían de persona a persona, según la percepción que se tenga de uno mismo y el ambiente particular, familiar, social y la época que le toque vivir a cada quien. Alguien desea vivir porque la vida tiene lo que dicha persona necesita, y este es un criterio que deriva de esta relación entre persona-vida. El ser humano debe aprender a verse en su totalidad, un ser humano es un ser histórico, social, sentimental, biológico, el cambio es parte de él, si bien es natural que exista una tendencia hacia el deseo de vivir, también es natural que exista la rebelión por parte de este, incluso, lo es que exista un malestar y por tanto un deseo de quitarse la vida.

Los sentimientos de odio, desesperación, felicidad, tristeza, etc., también son parte fundamental de un ser humano, y la respuesta que se da al experimentar estos mismos depende de la persona que los experimenta, por tanto, si bien, se acepta que exista un luto, o un disgusto, por la muerte debido a que se perderá a un ser querido, también se debe tener en cuenta que el suicidio responde a un disgusto, antipatía, odio, antipatía, repulsión, desinterés; no solamente a una cobardía, incluso, existe bastante valor en quitarse la vida, debido a que muchas personas, si no se atreven a acabar con su vida es por miedo; ya sea a que se le juzgue por suicidarse, ya que aunque no vivirá para ser testigo de esto, queda la idea de que así será, también puede existir miedo al castigo divino, o al dolor, que podría producir el medio usado para morir, etc.

No es lo mismo ver a una persona sufriendo y desde fuera decirle de qué manera actuar, que vivirlo en carne propia, esto nos lo expresa Vladimir Jankélévitch diciéndonos acerca de la desesperación que:

En el sentido literal, la ausencia total de esperanza, es decir, la renuncia total al porvenir, es un sentimiento apenas soportable, que la mayor parte de los hombres no ha conocido, y que no existe sino en los libros, o entre los románticos que no son sinceros; “desesperado” como puede estarlo un poeta o un músico romántico...pero cuando se está verdaderamente desesperado, entonces no queda otra cosa que meterse una bala en la cabeza. La situación del hombre desesperado es una situación irrepresentable, inconcebible.²⁷

El ser humano es cambiante, caprichoso, inconstante, voluble, y si bien, tenemos características similares que nos identifican como especie, también tenemos criterios propios que nos identifican como individuos, y es ahí donde podemos encontrar una buena razón para respetar a los individuos que deciden acabar con sus vidas, debido a que su realidad, o la percepción que tiene de su realidad, de su vida, es personal y se justifica por su propia historia. Si bien, en palabras de Peter Singer “la aceptación universal y la segura protección del derecho a la vida de todas las personas es el bien más importante que una sociedad puede conceder a sus miembros”,²⁸ también debemos entender que si se habla de un derecho, esto es algo que se puede decidir ejercer o no. También al ser un derecho la vida, alguien puede decidir cuándo finalizarla.

Conclusión

Hace falta formar, fomentar y recrear personas mayormente informadas, que sean más analíticas, más observadoras, metódicas y con una gran capacidad crítica, para que cuando se emitan ciertos juicios, y apreciaciones sobre estos fenómenos tan complejos y llenos de vitalidad y con tanta carga cultural, emotiva, afectiva y social, lo que se emita no invoque, o cause agresión o incomprensión, que sus juicios y sus hechos formen parte de su entorno social, familiar, colectivo y personal, que sea algo que se comparta con quienes les rodean durante toda su –larga- vida.

²⁷ Jankélévitch, Vladimir. (2014). *Pensar la muerte*. Fondo de Cultura Económica, México, traducción de Horacio Zabaljáuregui, pp. 91-92.

²⁸ Singer, Peter. (1997). *Repensar la vida y la muerte: el derrumbe de nuestra ética tradicional*, Paidós Barcelona, p. 213.

Es necesario aprender a ver la vida desde una perspectiva más humana, incluso se debe tomar en cuenta que eso implica una calidad de vida, este es un concepto fundamental, debido a que plantea las bases para la vida humana, e incluso, para crear ciertas reglas que ayuden a una sana convivencia y que tengan en cuenta al ser humano. Muchas veces se toman decisiones, o posturas, que pueden sobrepasar al ser humano, se deja de lado a este mismo y de esta manera se niega la libertad de creencias y expresiones de unos cuantos.

En lo que se refiere al suicidio, vale la pena mencionar que, si bien es un acto que puede herir, sentimentalmente, a los allegados al suicida, también debe entenderse que la vida, para algunos, no es algo que tenga sentido o que sea deseable. Se debe entender y comprender el hecho de que, si alguien muere, y no debe tratarse como criminales, quienes han intentado suicidarse y fallado en el intento.

Finalmente debemos comprender que el suicidio es un acto personal, diferente para todos y cada uno de quienes lo realizan, por tanto, se debe dejar de lado la perspectiva en la cual, cualquier cosa relacionada con la muerte sea mala, ya que la muerte es algo que todos tendremos algún día, y que mejor que alguien pueda decidir cómo y cuándo la tendrá.